

del trabajo. El sueño, que no ha de confundirse con el reposo, ni se parece en nada a la muerte, es un acto de reconstrucción orgánica y es a la vez causa de placer. La vida toda, trabajo, reposo, sueño, es una cadena de goces. La vida no es sueño según decía Calderón; pero el sueño es vida.

El dolor es el campanillazo que nos advierte que hemos salido de la normalidad fisiológica. El hambre nos invita a comer; el dolor del cansancio nos invita al reposo; el dolor del fastidio nos llama al trabajo.

Todo lo saludable es placentero. Mas esto no significa que todo lo placentero sea saludable.

e. j. r.

---

No reside nuestra seguridad en lo que poseamos; estriba en lo que seamos y en lo que logremos hacer de nuestra propia vida.

Cuando en 1919 sobrevino en Alemania y en Austria la depreciación de la moneda, la fantástica depreciación por medio de la cual el gobierno alemán refundió sus deudas de la postguerra, mientras más se depreciaba el dinero, más se apreciaban los valores eternos: el trabajo, el amor, la amistad, el arte, la naturaleza.

STEFAN ZWEIG